

AÑO XX.—NÚM. 5581.

14 DE ENERO DE 1880.

REDACCION, MAYOR 24.

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 14 de Enero de 1880.

VIAJE

DE EXPLORACION DEL VEGA.

—0—

La llegada al Japon del vapor *Vega*, después de un viaje de cuatrocientos veinticinco días, es el gran acontecimiento de actualidad en el Oriente. No se habla más que del profesor sueco Nordenskiöld, que, en compañía de otros varios sabios, ha conseguido, al fin, penetrar con dicho buque del Océano Atlántico al Pacífico por el paso del Nordeste.

Esta audaz empresa ha sido intentada sin resultados diez y ocho veces en los tres últimos siglos.

De hoy más, el camino está abierto, y para que sea del todo practicable, no hacen falta más que buenas cartas marítimas, que pronto, a no dudarlo, se publicarán bajo los auspicios del gobierno sueco.

El Japon está llamado, por su posición geográfica, a ser el país que más ventajas obtenga de establecer un camino conocido que partiendo de Yokohama, por ejemplo, vaya a los puertos del Norte de Asia.

El *Vega* se equipó a expensas del rey de Suecia y Noruega.

El personal de la expedición a las órdenes del profesor Nordenskiöld se componía de un capitán de navío, que hacía de segundo; un botánico, un médico, un zoólogo, un hidrógrafo, un meteorólogo y otro oficial de marina sueco.

La tripulación la componían 21 marineros, elegidos entre lo más selecto de la marina militar de Suecia.

El *Vega* salió de Gothenburgo el 4 de Julio de 1878, tocó en Tromsøe el 21 del mismo mes, y después en Nueva-Zelanda y en el puerto de Dickson, en las costas de Yenisei.

Salió de este puerto el 1.º de Agosto y siguió las costas de Siberia hasta el cabo Tschulushun, donde llegó el 20 de Agosto.

La estensa costa del Norte de Asia parece que no ofreció interés alguno a los sabios, que continuaron lentamente su viaje de exploración hasta la embocadura del Lena, donde llegaron a fines de Agosto. Desde allí, después de comunicar con Europa, salieron por Jensikau, situado al Este de la bahía de Kolonchain, donde anclaron el 28 de Setiembre.

El *Vega*, que hasta entonces había llevado un viaje felicísimo, fué sorprendido en su fondeadero por los grandes hielos y se preparó desde aquel momento para una larga invernada, quedando enclavado a milla y media de tierra en un mar de hielo de más de veinte millas alrededor del buque.

A corta distancia del *Vega*, y de la orilla del río se levantaban varios pueblecillos tchoukcheis, cuyos habitantes sostuvieron cordiales relaciones desde un principio con todo el personal de la expedición. El profesor Nordenskiöld, que supo que aquellos pueblos sufrían hambre, hizo repartirles tres mil libras de pan y todo cuanto pudo, sin olvidar por supuesto, las necesidades de la expedición en la rigurosa invernada que se preparaba.

El Invierno fué haciéndose cada vez más crudo: el termómetro descendió hasta 50 grados Fahrenheit. Esta temperatura era sin embargo, soportable, porque no hacía viento hasta que en el mes de Enero los exploradores tuvieron que sufrir grandes pruebas a consecuencia de fuertes tormentas.

El vapor pudo abandonar su estación de Invierno el 20 de Julio y continuó su viaje deteniéndose en la isla de Behring, donde los zoólogos hicieron un descubrimiento importante de osamentas fósiles, que

pertenecieron a un animal marino inmenso, el *Rhytium Stelleri*, que ha desaparecido hace siglos. Desde la isla de Behring hizo el *Vega* rumbo al Japon, teniendo muy buenos tiempos hasta el 31 de Agosto.

En todo el viaje no tuvo el *Vega* ni un solo enfermo. Esta expedición ha sido quizás la más feliz que se recuerda, y hace honor a los sabios que la prepararon y la han llevado a cabo.

El profesor Nordenskiöld y sus amigos han tenido un entusiasta recibimiento en Yokohama.

En un banquete dado en honor suyo, el jefe de la expedición dijo que el viaje de Europa a Asia por el estrecho de Behring sería facilísimo en cuanto se tuvieran buenas cartas marítimas y un poco de experiencia. La navegación del Japon al archipiélago de Lena, añadió, no ofrece la menor dificultad para hombres atentos y hábiles, y como el río Lena comunica directamente con el centro de la Siberia, hace esto esperar la facilidad de grandes relaciones comerciales. De seguro que el Japon sabrá aprovecharse de su ventajosa posición geográfica.

Miscelánea.

Manchas de tinta.—El ácido oxálico, el oxalato de potasa o sal de acedera y el agua de Favelle son excelentes para quitar las manchas de tinta que haya en las telas o en el papel. La acción del agua de Favelle debe prolongarse frecuentemente durante algunos días.

Es mejor obrar así que emplear el agua Favelle demasiado fuerte, en cuyo caso atacaría los tejidos. Las manchas quitadas por este medio conservan siempre una débil tintura de hierro, pero esto se hace desaparecer con ayuda de una solución

poco concentrada de ácido oxálico o de ácido clorhídrico.

Inmediatamente que se haga uso de cualquiera de estas sustancias para quitar las manchas de tinta, debe lavarse la tela con agua clara repetidas veces para evitar que se deteriore.

Nuevo método para desfosforizar el hierro.

Mr. H. C. Bull acaba de dar un paso más en la solución del importante problema de eliminar del hierro la parte de fósforo que contiene. Su procedimiento consiste en convertir esta materia en hidrógeno fosfórico, haciendo obrar sobre el hierro candente un chorro de vapor. Tan pronto como, bajo su influencia, se elimina del metal la parte de carbono, silicio o manganeso, se descompone el vapor y el hidrógeno se une al fósforo, formando así el hidrógeno fosfórico.

Las experiencias hechas por Mr. Bull en el Sud de Gales han tenido resultados satisfactorios.

Existen actualmente en Europa 1.631 teatros. De estos hay en Francia 387; en Italia, incluida Venecia, 346; en España 158; en la Gran Bretaña 150, en Austria 150, en Alemania 291; en Rusia 44, en Bélgica 84; en Holanda 23, en Suiza 20, en Suecia y Noruega 48, Dinamarca 15, en Portugal 16, en Turquía 4, en Grecia y Rumania 3 y en Serbia 1.

El famoso astrónomo P. Zanari dice que desde el diluvio hasta principios del siglo XVII, habían aparecido 345 cometas. Los que se han visto con colas más largas han sido: uno visto 341 años ante de Jesucristo, el cual, según Aristóteles, ocupaba una tercera parte del hemisferio, y uno de que hace mención Kepler, que apareció en 1818, cuya cola tenía más de 60 grados. Su más larga aparición ha sido de seis meses. El

FOLLETIN DEL ECO DE CARTAGENA
DIA 14 ENERO 1880.

—26—

UNA VELADA EN EL MAR ROJO.

EPISODIOS INVEROSIMILES
POR ISIDORO MARTINEZ RIZO.

tro vuelo extraño y peligroso, temiéndome el desvanecimiento y la atracción del insondable abismo, cerré los ojos a la luz que las estrellas esparcían y me empecé en no abrirlos; más mi empeño fué vano. ¿Cómo habría, pues, de resistirme a la curiosidad ardiente que me enloquecía? ¿Por donde; a donde íbamos? ¿Me seguía Nagari?, ¿nos separábamos? ¿Por ventura habría medios de dirigir a aquellas aves? y en el caso de

poder darles dirección, ¿hacia que punto del espacio nos convendría seguir? ¿cuando y en qué parte del globo pararíamos?

Tales, abrumadoras reflexiones, agitaban mi mente de una manera dolorosa, cuando escuché la voz de Nagari.

—Sígueme, Shaib,—me dijo,—vólemos hacia el Sud, si fuésemos al Norte nos llevarían los buitres al templo del Gran Lama, y esto sería funesto para ambos.

—Te seguiré,—le contesté,—si quiere hacerlo el grifo que me lleva. ¿Como habré de valerme para dirigirlo?

—Los golpes de tu mano sobre el cuello, en uno u otro lado,—dijo Nagari,—le indicarán la dirección.

Seguí el consejo con favorable re-

sultado. Una ligera indicación bastaba.

Avanzaba la noche; heríamos el espacio con rapidez vertiginosa, y cuando algo sereno sumergía mis miradas en la tierra, no la alcanzaba a ver; las brumas la ocultaban bajo un crespon estenso y vaporoso.

Yo no sentía ya el frío; la fiebre me abrasaba.

—¿Por donde vamos, Nagari?—pregunté al indio chino que precedía mi marcha como a cincuenta metros de distancia, y quien, me era notorio, tenía una vista de salvaje.

—Entramos en los límites del mar,—me contestó.

—¿Como!—le dije,—¿estás seguro de ello?

—Si, Shaib, no tengo duda alguna.

Seguíamos hacia el Sud de una

manera rigurosa; el sistema de clar me lo probaba. La primera ribera que debíamos habitar era el confín del golfo de Calcuta.

Yo estaba estupefacto; en tres horas de vuelo que llevábamos, habíamos avanzado más de trescientos sesos indios. (1) Aquello era asombroso, fenomenal, inverosímil.

¿A donde iríamos a parar?

Siguiendo de aquel modo, una sola semana bastaría para dar vueltas al mundo.

—Por favor, Nagari,—grité, disgustado al indio chino,—sino podemos descender gui al Sudoeste, con la velocidad con que marchamos iríamos hasta el polo, siempre por cima de los mares. No vamos preparados para tal viaje.

(1) Unas 400 millas.